

LA EDUCACIÓN SALESIANA EN BOLIVIA, LA PAZ Y SUCRE, 1896–1922. ANÁLISIS HISTÓRICO DE LAS INSTANCIAS Y ACCIONES EDUCATIVAS

*Thelían Argeo Corona Cortés**

Introducción

El alcance de nuestro estudio pretende poner en evidencia las realizaciones de la educación salesiana. ¿Qué significó la educación salesiana para el desarrollo que vivía Bolivia en los años de la llegada de los salesianos? ¿Hay elementos que nos permiten valorar y evidenciar actuaciones originales? ¿Hay aportaciones representativas? ¿A quiénes llegó la educación salesiana y en qué forma se irradió en el entorno social? Es evidente que el esquema salesiano del funcionamiento de las dos obras fundadas en Bolivia, en las ciudades de La Paz y Sucre, cuentan con elementos comunes que tienen como referente obligado la experiencia paradigmática de Valdocco en Turín, de donde procedían muchos de los salesianos que fueron gradualmente incorporándose a esta experiencia fundacional.

Para este trabajo hemos contado con fuentes documentales de primer nivel, como son las crónicas completas y originales de ambas obras: La Paz y Sucre. Ellas cubren en su conjunto el período, objeto de nuestra investigación. Contamos igualmente con amplia riqueza documental para verificar la incidencia y el calar de la original experiencia de los florecientes y múltiples talleres de Artes y Oficios. Fundamental fuente de información para este trabajo es sin duda la recopilación en dos volúmenes que el P. Aramayo se propuso ofrecer como síntesis documental de la presencia de los Salesianos en Bolivia¹. La obra de Mons. Ara-

* Salesiano, rettore dell'Università Salesiana de Bolivia (La Paz, Bolivia) e ricercatore di storia salesiana.

¹ Alberto ARAMAYO, *Los salesianos en Bolivia*. Tomo I. La Paz – Bolivia, Editorial «Don Bosco» 1976. Se trata de una obra de carácter histórico, escrita por Mons. Alberto Aramayo, salesiano boliviano, quien dedicó largo tiempo a la investigación documental de los primeros lustros de historia salesiana en Bolivia. El primer tomo se refiere a los tres primeros lustros del inicio del trabajo salesiano (1896–1911). El autor lo dedica al sesquicentenario de la creación de la República Boliviana (1825–1975), al Centenario de las Misiones Salesianas en Hispano – América (1875–1975), y al Octogésimo año de la llegada de los Salesianos a Bolivia (1896–1976). Obra de valor histórico que recoge con criterios documentales la información de las crónicas, confrontándolas con los acontecimientos políti-

mayo cuenta con fuentes consultadas y analizadas. Es abundante el material dejado por los primeros salesianos y los que les siguieron en la gestión y en la dirección de los colegios de La Paz y Sucre, conservado en el Archivo Inspectorial de Cochabamba². El conjunto del acervo documental nos permite incursionar, con una metodología adecuada, en el itinerario recorrido para conocer en qué forma

«cumplieron los Salesianos, consultadas las limitaciones humanas y ambientales, la misión formulada por Don Bosco y cuanto de ellos esperaron los gobiernos de Bolivia: la educación de la juventud obrera y la de modestos recursos»³. «Al evaluar esta gigantesca obra educadora de los Salesianos en la que, ... se vertieron sin reticencias juventud, porvenir, talento, energías, en suma valiosas existencias»⁴.

La obra no sólo habla de obras, sino que envuelve el análisis documental con los protagonistas: las personas, los salesianos, la comunidad.

Al reseñar las personas y la influencia salesiana habla de autoridades eclesiásticas y civiles, de bienhechores, de Cooperadores, y de los numerosos Exalumnos.

Es de notar que el estudio de estas dos obras salesianas nos ofrecen la genuinidad de la encarnación del carisma salesiano en el contexto de Bolivia en el que no estando presentes ni inmigrantes, ni familias de inmigrados, representan el reto de incursionar y trasladar la experiencia salesiana en un ambiente totalmente ajeno a la simpatía irradiada por otras obras salesianas análogas.

I. LA EDUCACION SALESIANA EN BOLIVIA, LA PAZ Y SUCRE

Catorce salesianos fueron destinados a las primeras fundaciones de Bolivia, en La Paz y Sucre. Fueron despedidos solemnemente en Buenos Aires en la Iglesia de Almagro, de la misma forma que en 1886, habían despedido a los que se dirigían a la fundación de Chile. Con este acto religioso revivían la emoción y el recuerdo de la primera y conmovedora expedición Misionera que presidió Don Bosco el 11 de noviembre 1875.

En febrero 1896, guiados personalmente por Mons. Santiago Costamagna, llegan los primeros salesianos a Bolivia. Él mismo instala las dos comunidades de La Paz y Sucre y las presenta ante las autoridades gubernamentales, la Iglesia y la sociedad iniciando de inmediato el Colegio Don Bosco de Artes y Oficios⁵.

cos del tiempo, apoyado por la notable colaboración del P. Cayetano Bruno y el Director de la Biblioteca Nacional de Sucre, Dr. Gunnar Mendoza.

² Documentación concentrada y clasificada, con anotaciones de puño y letra sobre los documentos de Mons. Aramayo.

³ *Ibid.*, p. x.

⁴ *Ibid.*, p. xi.

⁵ E. CERIA, *Annali* II.

1. Fundación y consolidación

La primera comunidad de La Paz cuenta, en su fundación, con su director, dos sacerdotes, un estudiante de teología, y 4 salesianos coadjutores. La de Sucre es semejante: Un director, dos clérigos estudiantes y tres hermanos coadjutores. La primera actividad que se inicia, mientras se establece y sistematiza el colegio, es el Oratorio, contando con una inusitada respuesta que reúne en breve espacio de tiempo hasta 1,000 niños y jóvenes.⁶

La Obra de La Paz y de Sucre cuentan en 1905 con los primeros generadores eléctricos con los que se ilumina el Colegio y se da un paso en la avanzada tecnología de la época de la que los Colegios se convierten en pioneros. Es en 1911 cuando se afronta decididamente el problema de la propiedad del terreno de La Paz, que pertenecía hasta entonces al Gobierno. Con una hábil maniobra legal se obtiene la propiedad, terminando situaciones duras y conflictivas con las autoridades. En cumplimiento de una promesa, hecha en vista a la adquisición de la Propiedad, en diciembre 1913 se coloca la estatua de San José en el Patio, como patrono de los talleres. La puesta al día de los talleres permite que en 1920 se adquiera la primera Linotipo y en 1923 se compre una máquina plana para impresiones de amplia dimensión. En 1923 recibe la condecoración «Pro Ecclesia et Pontifice» el P. Pedro Marabini y poco después, en 1926 dos coadjutores salesianos, el maestro salesiano José Bonelli de La Paz y el Coadjutor Francisco Spadaccini reciben igual Condecoración Pontificia, ambos por sus 30 años como docentes de talleres de Carpintería y Ebanistería.

2. Expectativas sociales por la educación salesiana

Los libros de historia, que analizan la situación educativa en Bolivia en los inicios del S. XX sintetizan la efervescencia liberal y el fanatismo antirreligioso que pretendía abrogar el privilegio del culto católico que en el art. 2º de la

⁶ En Marzo 1897 da inicio el taller de Carpintería y Ebanistería con el Coadjutor José Bonelli y se añade luego Sastrería y Zapatería junto con el Taller de Telegrafía y la primaria particular, abriéndose el internado con 20 alumnos. Apenas llegados los instrumentos de Italia, se forma la banda que en poco tiempo alcanza notables niveles de ejecución, creando la tradición musical del Colegio. En enero 1898 da inicio el Taller de Imprenta y poco después en 1900, los talleres de Horticultura y Floricultura para los indígenas, así como los talleres de Tipografía, Escultura y Plástica. A los talleres existentes, se añade en 1901 el Taller de Mecánica-Herrería y empieza el coro de los cantores. Se formaliza en 1902 el grupo de los Cooperadores Salesianos y se cumple la visita extraordinaria de Don Pablo Albera que promovió Don Rúa a todas las obras de América. En 1903 Los salesianos escriben y presentan a aprobación los primeros tres libros para educación primaria: Historia y Geografía de Bolivia, Geografía Física, Política y Astronomía, Gramática Castellana y se implementan el Taller de Imprenta y el de Mosaicos. Los primeros egresados en 1904 inician la Asociación de exalumnos del Colegio Don Bosco y parten para Lima los primeros aspirantes coadjutores.

Constitución de 1880 no permitía el ejercicio público de otro culto fuera del católico, apostólico y romano. Se hace mención de la labor de la Iglesia que avanza gradualmente hacia una función social cada vez más influyente, con una mayor organización administrativa de la jerarquía eclesiástica⁷. Se reconoce el renacimiento de una espiritualidad religiosa proveniente de la influencia de la cultura occidental y también de la labor educativa a que se entregaron con renovado impulso organizaciones religiosas dedicadas a la enseñanza. Se habla de que *por más de un tercio de siglo, los colegios jesuitas (1884) y salesianos (1896) en La Paz y Sucre, junto a otros que cooperaban en instrucción primaria, tipo parroquial, fueron los únicos dedicados a la instrucción infantil, primaria, media y de técnicos de artes y oficios*⁸. A la llegada de los Salesianos a Bolivia el panorama educativo estaba limitado a un total de 27,918 alumnos en toda la nación, atendidos en 497 establecimientos públicos y privados. Esto significa que la fundación de los dos colegios salesianos de La Paz y Sucre, con un enfoque primordial sobre las artes y oficios, con sus talleres, maestros y programas, fueran muy apreciados a nivel nacional, significando una alternativa y una esperanza para la educación⁹.

II. LA EDUCACION SALESIANA

1. El Gobierno y las escuelas de Artes y Oficios Salesianas

Entre las leyes anticlericales que afectaban la educación impartida por parte de Congregaciones Religiosas, el Presidente Mariano Baptista escribe a Don Costamagna en 1893 comunicándole que ha recabado una «ley del Congreso, autorizando concretamente el libre ejercicio de las Ordenes docentes para Artes y Oficios», incluyéndole copia de ese documento¹⁰. Habla de «*la urgencia, en nuestros tiempos, de preparar la educación de las masas*»¹¹. Corresponde a este interés las declaraciones elogiosas con que el Presidente de la República habla: «*He-mos llegado a ponernos en contacto con el Superior de los Salesianos en Turín*», mencionando el contrato para lograr el servicio popular, mediante uno o dos colegios que luego se extenderán a los centros principales. Y hace ver que ha recurrido a SS. León XIII para que favorezca esta petición con su máxima autoridad¹². El Presidente Mariano Baptista al instalar el Congreso en 1895 reconoce

⁷ *Ibid.*, p. 283.

⁸ *Ibid.*, p. 284.

⁹ *Ibid.*, p. 295.

¹⁰ Constituye el Anexo 1 (a) citado por A. ARAMAYO, *Los salesianos en Bolivia*, I, p. 329. Cf *ibid.*, p. 20.

¹¹ Fragmento del Mensaje dirigido a la Nación al instalar el Congreso en 1894, Citado por A. ARAMAYO, *Los salesianos en Bolivia*, I, p. 21.

¹² Luis PAZ, *Biografía de Don Mariano Baptista*, p. 416, Citado por A. ARAMAYO, *Los salesianos en Bolivia*, I, pp. 21-22.

que la obra de los Salesianos es apreciada sin prejuicios, por radicales y conservadores, por librepensadores y creyentes, mencionando que las clases gobernantes del mundo civilizado les han abierto las puertas de una activa hospitalidad a los maestros Salesianos que forman en sus centros a los artesanos¹³.

El Contrato para la llegada de los Salesianos se había firmado en Turín, Italia el 8 de Octubre de 1895 entre el Excmo. Sr. Embajador y Ministro Plenipotenciario de Bolivia en París, Dr. Don Manuel de Argandoña, en cumplimiento de las órdenes del Presidente, y la Congregación Salesiana, representada por su Superior Mayor, Don Miguel Rúa. Se refería expresamente a la instalación de dos Colegios de Artes y Oficios, uno en la Paz y el otro por determinarse¹⁴. Se le llamó siempre el «Contrato Básico» y manifiesta la Buena voluntad que el Gobierno conservó por la Obra de Don Bosco, a pesar de las incomprensiones sectarias que se incubaron en niveles ajenos al Supremo Gobierno¹⁵.

2. Peculiaridad de la Escuela de Artes y Oficios de La Paz y Sucre

La invitación de los Gobiernos de los Presidentes Dr. Aniceto Arce y Dr. Mariano Baptista tenían la intención explícita de favorecer la educación y enseñanza de artes y oficios para los jóvenes trabajadores. Haciendo de ellos obreros capacitados y responsables, conocedores de la propia profesión a través de un aprendizaje metódico, bajo la dirección inmediata de maestros especializados. Las obras de Sucre y La Paz contaron siempre con el aprecio, apoyo y presencia continua de autoridades religiosas, civiles, militares, políticas¹⁶. Llama la aten-

¹³ Baptista MARIANO, *Obras Completas*, Tomo I, *El Gobernador*, p. 179. Citado por A. ARAMAYO, *Los salesianos en Bolivia*, I, p. 22.

¹⁴ Cf Anexo 1 (a) que se refiere a la autorización que obtuvo el Presidente de la República por parte del Congreso Nacional para «instalar en los lugares que creyere conveniente Escuelas de Artes y Oficios, bajo la dirección de profesores nacionales o extranjeros o de institutos especiales consagrados a la enseñanza...», Anexo 1 (b) Contrato Básico para la fundación de La Paz y Sucre con las cláusulas correspondientes de costos de viaje, el dominio y uso de los locales para los «Colegios de Artes y Oficios», liberación de impuestos de Aduana y contribuciones fiscales, concesión de franquicias y privilegios otorgados a otras Asociaciones Religiosas, pensión de los internos, con subvención mensual para los externos, garantía de que la dirección y administración interna del Instituto, organización disciplinaria estará a cargo de la Orden. Y Anexo 2 en que Mons. Costamagna realiza el contrato con el Ministerio de Instrucción Pública y Colonización fijando las bases para la ejecución del contrato de Turín, la cesión del uso y posesión continuada del Instituto Nacional para el Colegio de La Paz y el que se adquiriera para el de Sucre. Señala las pensiones de los internos y medio pupilos, el derecho a las Becas que conceda el Gobierno, el pago que el Gobierno hará por los alumnos externos que serán gratuitos. Es firmado este documento el 25 de marzo de 1896, cuando ya se encontraban presentes en Bolivia los Salesianos de La Paz. Documentos citados por A. ARAMAYO, *Los salesianos en Bolivia*, I, pp. 329–332.

¹⁵ *Ibid.*, p. 22.

¹⁶ Cf *ibid.*, p. XII.

ción que si bien Bolivia ha sido siempre una nación en la que estadísticamente hay un predominio numérico de población indígena, la opción de los salesianos permanece en este período completamente dedicada para atender la porción de trabajo para la cual fue convocada por el supremo gobierno de Bolivia, los niños y jóvenes obreros, a quienes se pretende incorporar a la vida mediante la preparación para el mundo del trabajo. A tal fin las dos obras salesianas iniciales, La Paz y Sucre, responden con el esquema de la Obra de Valdocco. Internado para niños y jóvenes, becados por el gobierno, para formarse en el ambiente de familia propio de la experiencia salesiana: estudio, trabajo, oración, vida comunitaria, disciplina, horario, clases, celebraciones, fiestas, banda, coro, veladas, representaciones teatrales. La opción por la juventud obrera de estas dos ciudades, no nos permite hablar ni documentar ningún intento salesiano para incursionar ni atender la educación popular indígena en Bolivia, a excepción de un pequeño taller de horticultura y floricultura. Con el paso del tiempo se abre la obra a estudiantes externos quienes a partir de los 12 años frecuentan el colegio con sus estudios sólo de Primaria, con reconocimiento oficial.

En febrero 1919 el Gobierno de Bolivia pretende resolver la atención al mundo indígena con un decreto, dando normas para la educación de los indígenas, mencionándose las escuelas elementales, las escuelas de trabajo y las normales rurales¹⁷. En fuerza de este decreto los salesianos no se sienten comprometidos, ni se percibe algún signo que busque responder o resolver esta instancia, que en años posteriores da lugar a verdaderos movimientos sociales, encaminados a enfocar el trabajo con la juventud indígena, principalmente en las zonas rurales.

3. El Oratorio Festivo

La apertura al entorno, más allá de los talleres, la realiza la comunidad salesiana con la actividad típicamente salesiana del Oratorio Festivo, con la cual en ambas fundaciones representa el primer empeño y compromiso para acercarse a los niños. La crónica entusiasta de Mons. Costamagna refiere que a los dos días de haber llegado a Sucre se inicia el Oratorio en los locales improvisados donde se hospedaban, en donde a pesar de la estrechez del local acuden trescientos niños.

El oratorio festivo en la Paz fue considerado como la actividad inicial de Don Bosco y fue la primera que desarrollaron sus hijos al llegar.

¹⁷ Elizardo PEREZ, *Warisata La escuela Ayllu Un momento de la liberación del indio*. La Paz Bolivia, Empresa Industrial Grafica E. Burillo 1963. Las políticas indigenistas pretendían enfocar la educación de la raza indígena en Bolivia con tres clases de institutos sostenidos por el estado: las escuelas elementales, las escuelas de trabajo y las escuelas normales rurales. Su decreto que consta de 57 artículos enfoca el asunto con criterio realista y moderno, tratando de hacer de las escuelas indigenistas instrumentos de mejoramiento económico nacional. Las políticas de Daniel Sánchez Bustamante, ministro de Educación quedaron sin efecto alguno al dejar el Ministerio de Educación poco tiempo después. pp. 71, 72.

Efectivamente consta en las crónicas del Colegio, que desde el primer domingo de su estadía en La Paz, 1º de Marzo 1896, el Oratorio Festivo toma grandes proporciones. Ese día se contaron 400 niños y jóvenes. Diez días después los niños y jóvenes llegan a 800 y el 12 de abril superan los mil oratorianos¹⁸.

4. Los coadjutores salesianos de esta época

La figura de los Coadjutores Salesianos, quienes tuvieron a su cargo el aspecto primordial de los talleres, es imprescindible para entender el aprecio y arraigo de la obra salesiana en la sociedad de La Paz y Sucre, además de los competentes Maestros traídos de Europa para esta labor. Hemos mencionado que en la documentación de esta época aparece la figura del Coadjutor Maestro José Bonelli quien da continuidad a su taller y a la Comunidad del Don Bosco, por cuarenta años ininterrumpidos, desde 1896 hasta su muerte en 1936¹⁹. En Sucre, a su vez encontramos al Hermano Salesiano Juan Bautista Buffa²⁰, también Maestro de carpintería de gran prestigio. Trazó y dirigió los trabajos del frontispicio de la Iglesia de San Agustín en Sucre, transformada en Iglesia de María Auxiliadora. De igual forma en Sucre fue benemérita la presencia del Hermano coadjutor Francisco Spadaccini desde la fundación en 1896, hasta su muerte cuarenta años después en 1936. Mecánico de profesión, dominaba la modalidad de la forja, inundando de obras de arte, verjas, enrejados, cerraduras, muebles a la ciudad de Sucre y sus provincias²¹. En la zapatería contamos con los maestros salesianos Domingo Arighini, quien en seis años, desde 1896 hasta su muerte, formó en La Paz verdadera escuela de calza-

¹⁸ *Ibid.*, p. 6.

¹⁹ Consideramos pertinente poner de relieve la figura relevante del Coadjutor José Bonelli, en esta primera etapa de la implantación y desarrollo del carisma salesiano en Bolivia, ya que de la cotidianidad de su labor podemos inducir el ambiente educativo de la experiencia salesiana en La Paz y Sucre. La biografía escrita por el P. Pedro Marabini, nos presenta a un apreciadísimo coadjutor salesiano que trabajó en La Paz por 40 años ininterrumpidos, desde la fundación salesiana en 1896, hasta su muerte en 1936. El gentío inmenso que acompañó su funeral, estando representadas las sociedades de obreros y todas las autoridades de la Nación, evidencia que se trataba de un gran personaje. Su figura enlaza la obra de La Paz en Bolivia con la experiencia misma de Valdocco, ya que tuvo sus encuentros personales con Don Bosco, frecuentando la vida misma de los talleres de los que recibió y asimiló la metodología y práctica del oficio. Sus encuentros con los grandes maestros lo forjaron en el arte que posteriormente manejó, no sólo con habilidad, sino del que se constituyó incomparable y reconocido maestro.

²⁰ Juan Bautista Bufa, coadjutor salesiano, llegó a Bolivia en 1900 y permaneció en esa comunidad hasta su muerte en Sucre a 72 años el 10 marzo 1924.

²¹ Al Maestro Spadaccini se deben la instalación de motores hidráulicos en varias haciendas, el armado de la estatua del Sagrado Corazón en el cerro Churuquilla en la ciudad capital y la formación de muchísimos alumnos, convertidos luego en Maestros, tanto en la herrería como en la mecánica. Cf A. ARAMAYO, *Los Salesianos en Bolivia*, II, pp. 49-50.

dos elegantes y fabricación de hormas²². En el arte de la Sastrería el Maestro Salesiano Ernesto Filipello, buscado por personajes eclesiásticos y civiles que gustaban el buen vestir²³. Otro destacado maestro en Sastrería es el hermano Juan Bertolotti, quien llegó a La Paz en 1912 y logró establecer una escuela de corte para los sastres de la ciudad, enseñando nuevas técnicas con variados estilos acordes a la moda de esos años. Fue el sastre de los eclesiásticos y Obispos²⁴. Otro salesiano coadjutor cuya obra ha trascendido el tiempo fue el hermano Emilio Ferrari, especializado en artes gráficas, quien dio a la tipografía del colegio la orientación de verdadera escuela²⁵. El Maestro Vitale Vitali llegado a La Paz en 1901 hizo cobrar celebridad al taller de Encuadernación, por los trabajos de lujo y perfección logrados con sus alumnos. En Sucre (1904-1911) el hermano Giulio Colombini satisfizo las exigencias delicadas del gusto de la cultura ciudad, así como en La Paz (1911-1914) en el arte de la encuadernación. En 1910 llegaron a Sucre los hermanos Filippo Kaczmarczyk zapatero, y Félix Bürger carpintero ebanista, dejando ambos a destacados alumnos en su profesión²⁶. Todos ellos hicieron escuela y a través de sus Exalumnos formaron Maestros que los sucedieron. «*La enseñanza de tales maestros Salesianos ha dado a la Nación verdaderos técnicos y apreciados obreros en las artes y en los respectivos oficios, aprendidos en las Escuelas Profesionales Salesianas de Sucre y La Paz*»²⁷.

5. Identidad educativa del trabajo salesiano en Bolivia

Consultados los elencos 1896–1925, las obras de La Paz aparecen como: Escuela de Artes y Oficios, Internado Don Bosco, con sus respectivos patronos, y así permanecen inalterables en este período²⁸. Antes de 1896 los aprendices de profesiones manuales, desarrollaban sus habilidades y aprendían viendo trabajar a otro, por tradición familiar y por dotes manuales excepcionales aunados a cierta aguda intuición. Los salesianos al organizar la Escuela Profesional y al contar

²² El Maestro Domingo Arighini murió en La Paz el 31 de agosto de 1902. Cf *Necrologio salesiano*.

²³ Hermano Ernesto Filipello, fundador de La Paz en 1896, por 9 años permanece en La Paz, regresó a Italia en 1905. Cf A. ARAMAYO, *Los Salesianos en Bolivia*, II, p. 50. Cf ASC *Elenco Salesiano*, 1896-1925.

²⁴ Cf *Elenco Salesiano 1912 – 1938. Necrologio Salesiano*, 26 diciembre 1938.

²⁵ Cf *Elenco Salesiano 1910 – 1933. Necrologio Salesiano*, 11 marzo 1933.

²⁶ Filippo Kaczmarczyk muerto en Lima a 83 años el 8 marzo 1951 y Félix Bürger muerto en Lima a 92 años el 25 julio 1974. Cf A. ARAMAYO, *Los Salesianos en Bolivia, II...*, p. 51. *Elenco salesiano y Necrologio Salesiano*.

²⁷ *Ibid.*, p. 52.

²⁸ Cf Los elencos salesianos, que tuvimos presente en esta investigación, nos permitieron realizar un estudio comparativo de los salesianos allí nombrados, su trayectoria, su itinerario formativo para quienes llegaron jóvenes clérigos, los cargos salesianos que reflejan la organización interna de la comunidad.

con hermanos coadjutores especializados en las diversas artes, lograron capacitar infinidad de jóvenes en sus especialidades, sin reticencias ni temores egoístas, como acontecía en la enseñanza rutinaria del lejano ayer.

La peculiaridad pedagógica de las obras salesianas de La Paz y Sucre estribó ciertamente en sus talleres, atendidos por los salesianos Coadjutores.

El funcionamiento de los talleres, especialmente dedicados a los alumnos artesanos, contaban con un reconocimiento oficial de estudios y hacían acreedores a los alumnos a un Diploma de recomendación, al terminar el aprendizaje técnico. Los estudios del colegio de La Paz y Sucre ofrecían simultáneamente la Instrucción Primaria prescrita para todos, y la especial que se impartía en los respectivos talleres²⁹.

Los alumnos, en ambas secciones no pasaron de 270 entre internos y externos, cursando las cinco clases elementales y los talleres. Con ojo avizor se pretendió desde un inicio ampliar los estudios a la Secundaria para alumnos externos que pagaran su pensión, pero en las ocasiones en que fue presentada la petición fue siempre negada, por razones sectarias. Se argumentó el cumplimiento de los acuerdos iniciales que aprobaban la instalación y sostenimiento de estos dos Colegios de Artes y Oficios³⁰.

6. Angustias, incomprensiones, incertidumbres

Los continuos cambios de la política nacional, así como la inestabilidad del Gobierno y el frecuente incumplimiento de los contratos estipulados con las autoridades gubernamentales, para los subsidios y apoyos económicos a la obra de La Paz y Sucre, hicieron vivir difíciles pesadillas a los primeros salesianos, quienes al trabajo tenaz, sacrificado y generoso de la rutina diaria, añadieron la angustia y la incertidumbre del sostenimiento económico de las obras.

Desde los inicios el gobierno de la nación había transferido a los salesianos los edificios y terrenos ocupados en las obras de Sucre y La Paz, sin embargo no se explicitaba a qué título se realizaba la transferencia y quedaba incierta la propiedad, que el P. José Reyneri, segundo director de la obra, pretende desde 1900, conseguir como propiedad definitiva³¹. La habilidad personal de los directores y ecónomos de la época hacen ver la dinámica y versatilidad con que se enfocan las diversas situaciones de restricciones económicas que vivieron. En 1912, por ejemplo, Don Pedro Marabini toma a su cargo el economato de la casa y comienzan a resolver situaciones financieras acuciantes con la destreza con que siempre actuó, incluyendo ventas parciales y muy calculadas de fracciones del colegio, que salvaron las urgencias y posteriormente fueron readquiridas al aliviarse las cargas económicas³².

²⁹ *Documentos*, La Paz, núm 3, doc. 19.

³⁰ *Documentos*, Sucre, Núm 1, doc. 7 y doc. 2. Archivo Salesiano Cochabamba.

³¹ Cf V. D'ANNA, *Para no olvidar cien años...*, p. 7.

³² *Crónica de La Paz*, núm 2, p.54-55,80.

La inseguridad económica presionó fuertemente la actividad y la vida sobre todo de la obra de Sucre. Gradualmente fueron disminuyendo los alumnos que pagaban pensión, ya que los demás disfrutaban de la beca completa del Estado. Al finalizar 1921, los internos eran 36 y 150 los externos. Con retrasos de meses el Gobierno cumplía parcialmente las pensiones, impidiendo la marcha ordinaria de la obra. En ocasiones se tornó insostenible la actividad del colegio reflejado en el estado deplorable del edificio, con filtraciones de agua por las bóvedas, estropeadas paredes y muebles, provocándose un desquiciamiento económico. La influencia del Nuncio, Mons. Carola logró en 1918 que se pagaran pensiones atrasadas desde 1914 por 50 alumnos internos becados por el estado³³.

La resonancia y el impacto en la opinión pública ante estas situaciones, creaban un ambiente de malestar y desconfianza en la eficacia de la educación salesiana.

No todo es caos pues la renovación de personal directivo cambia las situaciones³⁴.

A finales del 1899 e inicios del 1900 Sucre vivía la derrota política al determinarse el cambio de la sede de Gobierno nacional a la Paz, quedando desde entonces Sucre con el título de Ciudad Capital. La obra salesiana se encuentra en la zona de los vencidos sufriendo vivamente las consecuencias del violento cambio de régimen político, con la privación de la sede gubernamental. Lucha entre prepotencia y derrota, que repercute en la pobreza del entorno, anunciándose el hambre que rodeó como elemento tétrico la ciudad, con la consiguiente resonancia en la Escuela de Artes y Oficios.

III. ELEMENTOS CARACTERIZANTES DE LA EDUCACION SALESIANA EN LA PAZ Y SUCRE

Los elementos típicamente salesianos de la vida del Colegio, vividos en La Paz y Sucre, se entremezclaban creando un ambiente singular que siempre fue calificado como «ambiente de familia», clima de hogar en el que se combinaban componentes esenciales de estudio, piedad, formación cristiana, trabajo, diligencia en el cumplimiento de los deberes, disciplina y ascesis personal, junto con la organización de la cotidianidad del internado: recreo, descanso, comidas, recreos especiales, teatros, paseos, todos ellos elementos vividos como experiencia común de educadores y educandos. «*Los valores, los conocimientos se transmi-*

³³ Cf A. ARAMAYO, *Los Salesianos en Bolivia*, II, pp. 155-156.

³⁴ Con el nuevo director, Don Giebel que llega y es descrito como hombre práctico, conocedor de los problemas del Colegio de Sucre, trazó el plan que dio nueva vida al decaído colegio. No se desanimó ante el lamentable estado del Colegio, y asume la dirección con el *estado financiero de la Casa, desalentador* y sabiendo que los mismos salesianos en vez de ser compadecidos, no eran bien vistos y con la fama del colegio, en general, poco apreciada.

*tían insensiblemente como lo hace la familia»*³⁵ y evocando su propia experiencia del *Valdocco dell'Ottocento Tra reale e ideale (1866-1889)*³⁶.

1. Resonancia de la educación salesiana en los Exalumnos

En octubre de 1901, a cinco años de fundada la obra salesiana en Bolivia, se realiza el examen del primer maestro de carpintería y ebanistería formado en el colegio de La Paz. La importancia del acontecimiento queda referido en la Crónica del Colegio narrando la oportuna presencia del P. Inspector, Don Ciriaco Santinelli, quien asiste al examen, así como la participación calificada de autoridades del Honorable Concejo Municipal y de un tribunal examinador nombrado oficialmente³⁷.

Los Colegios salesianos de La Paz y Sucre no sólo dedicaban sus actividades al aprendizaje del arte u oficio preferencial, pues en forma preponderante promovían igualmente la cultura general. Balancear los dos elementos del proyecto educativo, la cultura de los aprendices, que se limitaba a la sola primaria, con la necesaria práctica en los talleres, obligaba a proporcionarles cursos especiales de complementación para nivelarles con los programas y preparación de los demás compañeros. Formaban parte de este programa de cultura media, ofrecida a los aprendices, las matemáticas, la geometría, elementos de química y física aplicados a la solución de problemas que surgen de sus respectivos oficios. Se les ejercitaba en lenguaje, redacción de informes, pedidos y presupuestos, elementos de contabilidad para el manejo organizado del propio taller. Contamos con el testimonio de alumnos egresados de La Paz y Sucre con título de Maestros, cuya preparación los llevaron brillantemente a facultades académicas, al Colegio Militar, a la Normal del Magisterio, a la Escuela Superior de Comercio, al Conservatorio de música, y no pocos al Seminario de San Jerónimo en La Paz, o al de San Cristóbal en Sucre. Surgieron pues, vocaciones para la Iglesia, para la Congregación y excelentes salesianos maestros de taller, al igual que destacados médicos, ingenieros, abogados, militares de graduación, eclesiásticos, religiosos y diocesanos, industriales y comerciantes. Otros exalumnos, cada uno en su gremio, instalaron verdaderos talleres, fuentes de trabajo para muchos obreros³⁸.

La formación para los jóvenes de 18 a 20 años se realizaba en los mismos colegios, en donde maduraban igualmente y se preparaban a la ordenación los clérigos misioneros. Se ejercitaban en las respectivas artes, daban clases, asistían a

³⁵ V. D'ANNA, *Para no olvidar cien años...*, p. 14.

³⁶ J. M. PRELLEZO, *Valdocco nell' Ottocento...*

³⁷ El acta correspondiente al examen del primer Maestro de Carpintería egresado del Colegio Don Bosco de La Paz se conserva en los archivos. *Crónica*, La Paz, núm, 1, p. 71-72. *Verbales*, La Paz, núm. 1, p. 61. Citado por A. ARAMAYO, *Los Salesianos en Bolivia*, I, pp. 103-104.

³⁸ A. ARAMAYO, *Los salesianos en Bolivia*, II, pp. 58-60.

los internos, completando al mismo tiempo el programa de cultura eclesiástica y de humanidades³⁹.

2. La animación de las Compañías como instrumento educativo, religioso, cultural, salesiano y patriótico

Siendo las obras salesianas fundadas en Bolivia escuelas de artes y oficios, es lógico que la Compañía de San José tuviera un lugar especial quedando la tradicional compañía de San Luis reservada para los estudiantes. Consta la selección de postulantes, la ceremonia oficial anual de admisión de los nuevos socios, la gran ceremonia religiosa presidida por todos los salesianos y asistida por el pleno del alumnado, que culminaba con la pronunciación de la fórmula de fidelidad al reglamento y la firma de su compromiso en el registro correspondiente⁴⁰.

El Maestro José Bonelli fue escogido como Primer Presidente de la Compañía de San José. Las reuniones semanales, la reflexión sobre la marcha de la casa, las charlas de formación espiritual y cívica abrían el espacio para un apostolado interno de ayuda a los compañeros para mejorar su conducta.

Hemos encontrado elementos interesantes que permiten ver cómo la animación de las compañías religiosas se convertían en palestra de influencia y trabajo personalizado para los jóvenes. Las crónicas nos hablan del fermento que ellas significaban en la vida del colegio. La preparación para ingresar a ellas, la petición escrita, el momento solemne en que se realizaba la aceptación de socios, las reuniones semanales de las Compañías, la presencia de los salesianos animadores de las mismas.

El P. Pedro Marabini, al escribir la biografía del coadjutor salesiano José Bonelli abre un extenso capítulo para evidenciar el estilo de animación que este hermano coadjutor aprovechaba⁴¹. El resumen de las anotaciones del maestro Bonelli, las fechas simbólicas en las que desarrollaba los temas, relaciona la vida

³⁹ La presencia irradiante de Mons. Costamagna, en la fundación, creó un entusiasmante ambiente en el Seminario Diocesano, al punto que un buen número de Seminaristas habrían seguido al Obispo Salesiano Misionero. Ante esta situación Monseñor procedió con suma prudencia y sólo se recibieron cuatro, de los cuales, al pasar el tiempo, llegaron a ordenarse los tres primeros sacerdotes salesianos bolivianos: El P. Rómulo Terrazas, el P. José Valle y el P. Manuel Campos. A ellos se unió posteriormente el joven Limeño Fortunato Chirichigno quien llegó a ser Obispo de Piura. La respuesta al carisma de Don Bosco evidencia la sensibilidad y generosidad de los jóvenes bolivianos que inician una significativa cadena de participación plena de la vida salesiana en el carisma de Don Bosco. Siguen posteriormente el Coadjutor Luis Cavallotti, el P. Félix Beyer, el P. Julián Jiménez, y el P. Quintín Trujillo, entre otros.

⁴⁰ Las crónicas del colegio refieren cada una de estas fases y etapas de la animación pedagógica de las Compañías en la vida del Colegio, con la resonancia en la marcha diaria de los compromisos que los socios asumían como apostolado interno de los alumnos artesanos. Cf P. MARABINI, *José Bonelli el Maestro Salesiano...*, p. 199.

⁴¹ *Ibid.*, p. 119.

diaria del colegio, la vida de la nación, de la sociedad y de la Iglesia con las necesidades concretas de los mismos jóvenes artesanos⁴², permitiéndonos conocer una característica típica de la pedagogía salesiana que es la conexión entre educación y vida, la moralidad, la honradez, la unión, el altruismo, el desinterés, el espíritu de disciplina y sacrificio⁴³.

3. El Ejercicio de la Buena Muerte en la experiencia pedagógica de Bolivia

El noble anhelo de Don Bosco expresado en el *Da mihi animas, coetera tolle*, quedó cimentado en la profunda vida de piedad fomentada en sus casas, con la Capilla como el lugar privilegiado para solemnizar el sagrado culto a la Eucaristía y favorecer la influencia pedagógica de los Sacramentos del Perdón y del Amor: La confesión y la Comunión. En el elenco salesiano figura siempre la presencia del Confesor de la Comunidad y de los alumnos. Entre las prácticas de piedad prescritas y cumplidas fielmente en nuestras casas verificamos la respuesta a la gran estima que Don Bosco profesó a la práctica mensual del Ejercicio de la Buena Muerte, y que recomendó, como esencial, a sus primeros misioneros. Consta que esta práctica fue asumida celosamente como una tradición inscrita en el programa mensual de las comunidades de Bolivia⁴⁴. Con los elementos típicos y tradicionales, como práctica religiosa indispensable, se le daba importancia y solemnidad. En la documentación examinada nos queda constancia de que el martes previo, el tema obligado de la reunión de la Compañía de San José, era la preparación al Ejercicio de la Buena Muerte, con apropiadas lecturas, reflexiones y consideraciones de las cuales se guarda memoria⁴⁵. Otro tanto encontramos do-

⁴² El índice del libro publicado sobre *José Bonelli el Maestro Salesiano...*, desde la página 119 hasta la 198 reproduce los contenidos y temas extraídos de los apuntes personales del Presidente Fundador, en que los socios de la compañía de San José ininterrumpidamente recibían una instrucción y reflexión especial. Esta reseña elocuente nos habla de la sensibilidad de este hermano Coadjutor, de la importancia que le daba al «Magisterio» que ante los alumnos ejercía y del compromiso personal para preparar asiduamente el desarrollo de dichas intervenciones. La lista larga de temas desarrollados evidencian su sensibilidad cultural y salesiana. El P. Pedro Marabini sintetiza la fusión de elementos diciendo: *El Maestro Bonelli ha querido demostrar que el Patriotismo no está hecho de palabras que alaben a la Patria, sino de obras que la honren. Es difícil encontrar verdadero patriotismo donde no hay conciencia religiosa. La instrucción es apenas una parte de la educación. Sin Religión no puede haber educación completa, porque los ideales a la espiritualidad son, para la vida del hombre, lo que el sol para la vida de las plantas.*

⁴³ Cf *ibid.*, p. 120.

⁴⁴ A. ARAMAYO, *Los Salesianos en Bolivia*, II, pp. 38-39.

⁴⁵ Más de 100 páginas recogen la interesante reflexión sistemática que el Coadjutor Salesiano Bonelli cumplía con sus socios de la Compañía de San José. La variada temática hace ver la sensibilidad religiosa de la época, ciertamente, pero ilustra la pedagogía concreta que los salesianos utilizaban en sus intervenciones cotidianas. Cf P. MARABINI, *José Bonelli el Maestro Salesiano...*, pp. 228-330.

cumentado en los Ejercicios Espirituales. En La Paz y en Sucre se vive intensamente esta misma experiencia en la que *los colegios, con la variedad de sus actividades, cual colmenas de laboriosas abejas, debían suspender por tres días enteros el bullir de sus niños y jóvenes. Tres días en que se cerraban los talleres y las aulas para dedicarlos a la consideración de las verdades de la fe y a las enseñanzas de la moral, verdades y enseñanzas presentadas a través de ejemplos, comparaciones y todos los medios sugeridos por el celo de los predicadores*⁴⁶. Esta práctica, realizada al mediar el año escolar producía los efectos deseados, al dar a los alumnos la oportunidad para reconsiderar su conducta y su vida, de acuerdo a sus edades y capacidades.

4. María Auxiliadora y su devoción

La vida salesiana va de la mano con la difusión de la devoción a María Auxiliadora sin esperar contar con algún templo. A solo tres meses de llegado a La Paz, en mayo 1896, el primer director de la Obra Don Luis Costamagna, celebró con solemnidad inesperada y por primera vez, la fiesta de María Auxiliadora en esta ciudad y así, año tras año, se realizan las procesiones hasta llegar a 1925, fecha en que se puso la primera piedra de la hoy Basílica de María Auxiliadora en La Paz⁴⁷.

En las crónicas de la Comunidad se relatan detalladamente las fiestas de María Auxiliadora, que interesan a toda la sociedad y hacen ver la vinculación de la obra salesiana del Colegio Don Bosco con el entorno social y religioso de La Paz. En la narración de la Fiesta de María Auxiliadora de 1903 se menciona la participación del Obispo, de su Vicario, de Oradores sagrados que tienen a su cargo la novena, las celebraciones presididas por otros religiosos: Jesuitas, Mercedarios, Franciscanos, Canónigos del Cabildo Diocesano, la presencia del Vicepresidente de la República, el Ministro de Relaciones Exteriores, los niños y niñas del Hospicio San José, el Colegio Santa Ana con todas sus alumnas y religiosas, cofradías y asociaciones, el mismo Colegio Don Bosco con las compañías juveniles, el Seminario, las religiosas del Sagrado Corazón, Sacerdotes y Religiosos, Cooperadores, y un incontable grupo de devotos de María Auxiliadora⁴⁸. Otro tanto se encuentra en las crónicas de Sucre, que evidencian la resonancia eclesial y social de las Fiestas de María Auxiliadora⁴⁹.

⁴⁶ Se menciona la circunstancia tradicional de la suspensión de las bulliciosas recreaciones, para sustituirlas con juegos moderados, rayuela, trompo y variedad de distracciones del juego de canicas. Cf A. ARAMAYO, *Los Salesianos en Bolivia*, II, p. 38.

⁴⁷ Cf V. D'ANNA, *Para no olvidar cien años...*, p. 10. La cripta del futuro templo de María Auxiliadora fue bendecida, y se consagró el altar el 24 de mayo de 1928 por el Sr. Obispo Mons. Augusto Sieffert. El 27 de mayo Mons. Antonio Riberi, secretario de la Nunciatura entregó al servicio público la Cripta, apadrinando el acto el Sr. Presidente de la república, Dr. Hernando Siles, p. 10.

⁴⁸ Cf A. ARAMAYO, *Los Salesianos en Bolivia*, I, p. 107, refiere in extenso esta fiesta.

⁴⁹ Con el título de *La Auxiliadora triunfa en la Capital* se narra ampliamente la reseña de las fiestas de María Auxiliadora precedidas de las novenas, la predicación, las vísperas

5. La Banda y el Coro como actividades típicamente salesianas

En 1897, a un año de la llegada de los salesianos, se estrena en el Don Bosco de La Paz la banda, con instrumentos llegados de Italia y aprovechando la habilidad y experiencia del maestro Coadjutor José Bonelli⁵⁰. Desde entonces las crónicas reseñan sus actuaciones en las fiestas salesianas, las procesiones, los homenajes, agasajos y recepciones de las distintas autoridades que visitaban el colegio⁵¹. Desde la fundación de la banda en 1897, hasta el final de su vida, fue el privilegio del salesiano coadjutor José Bonelli dirigirla con arte singular y eficacia pedagógica. En 1900 el Presidente Pando pasó un día de descanso con los salesianos y la banda lo recibió en la portería del colegio. La llegada y despedida del Nuncio se realizaba con el saludo oficial de la banda interpretando el Himno Pontificio⁵². Las apreciadas ejecuciones de la Banda no se limitaban a marchas religiosas o militares para desfiles y procesiones, sino que lograba ejecutar verdaderos conciertos tanto en los patios del colegio como en las plazas de la ciudad⁵³.

6. La pedagogía salesiana de la Fiesta, el teatro, los paseos

Las crónicas de la época evidencian los rasgos fundamentales de la pedagogía salesiana puesta en acción en la vida diaria de los colegios de Sucre y de La Paz.

Los elementos salesianos de la fiesta se mantienen inalterables, reproduciendo el esquema vivido por los salesianos en su experiencia personal de Valdocco. La Fiesta la constituían los preparativos, las circunstancias concretas que servían de motivación, los invitados de las esferas gubernamentales, culturales, sociales y eclesiales. El programa con la misa, coros, obra de teatro, velada o academia, la

solemnes, la participación del clero diocesano, del Obispo, de los Religiosos y fieles presentes en los Pontificales y las Procesiones tradicionales. Cf *ibid.*, Tomo II, pp. 145-147.

⁵⁰ P. MARABINI, *José Bonelli el Maestro Salesiano...* Se menciona una condecoración entregada al Coadjutor Bonelli que le recuerdan la formación y gratitud de más de 600 Obremos carpinteros, ebanistas y talladores y más de 800 músicos de la banda instrumental. p.48.

⁵¹ Cf V. D'ANNA, *Para no olvidar cien años...*, p. 16.

⁵² Cf *ibid.*, p. 16.

⁵³ Se hace mención del amplio repertorio clásico que incluía famosas obras de Verdi, de Gounod, Mascagni y de otros compositores clásicos. El Coro y la Banda del Colegio tuvieron destacados maestros en la música polifónica y en la instrumental. Son evocadas las figuras del Maestro Francisco Spadacini que logró similares realizaciones en Sucre, y el Maestro Arduino Marcobello, destacado por la precisión, afinación y perfecta ejecución. Lograban ejecuciones de concierto tanto de Coro como de Banda. Se recuerda a Don Juan Barile, que fue alumno del Maestro Giuseppe Dogliani en el Santuario de María Auxiliadora en Turín, Valdocco, quien a su vez dejó sucesores en los jóvenes clérigos y Sacerdotes Salesianos. El P. José Hackman y el P. Félix Saurer llenan estos años 1915-1918 con sus habilidades, maestría y pedagogía de la música. Cf A. ARAMAYO, *Los Salesianos en Bolivia*, II, p. 45.

comida de fiesta implicaban a toda la Comunidad Salesiana y Educativa, ya que en su preparación se evidencia la participación de todos: alumnos internos, maestros externos, salesianos coadjutores, clérigos y los superiores al frente de las diversas actividades programadas⁵⁴.

A título de ejemplo y tomado directamente de la crónica de La Paz en 1901 se narra la fiesta del Director, Don José Reyneri, alma del Colegio⁵⁵. Se relata expresamente la presencia de Su Excelencia el Señor Presidente de la República, General José Manuel Pando, el señor Ministro de Guerra, el Dr. José Carrasco, el Presidente del Municipio, Dr. Zoilo Flores, el Dr. Manuel B. Mariaca y su hijo, y el Tesorero de la Nación, señor Del Castillo. Los actos religiosos con la recepción de los nuevos socios de la Compañía de San José. A ello se añaden los fuegos artificiales, la intervención de la Banda tocando alegres ritmos Bolivianos, entre ellos la tradicional cueca generando «alegres zapateos y contorneos»⁵⁶. «*Todo salió a común satisfacción. Sólo se lamenta la estrechez del local*»⁵⁷.

Los relatos pormenorizados de las Fiestas, al interno del Colegio Don Bosco de La Paz, ponen de relieve la importancia que tenía esta obra salesiana para la esfera eclesiástica, política y civil de la época. La lista detallada de los invitados que participaban en cada uno de estos eventos habla del aprecio y el significado, para la ciudad y para la sociedad, de la obra salesiana.

Se mencionan en las crónicas, como elementos educativos de la vida diaria de los colegios los paseos cortos y largos que tenían metas concretas y significativas en los alrededores. Memorable el paseo de varios días realizado al Santuario de Nuestra Señora de Copacabana en las orillas del lago sagrado de los incas, el Titicaca, acompañados del teatro, la banda, la animación y agradecimiento a los bienhechores, la participación de toda la comunidad, con sus celebraciones religiosas litúrgicas y populares. Esta primera romería que se refiere en la Crónica de La Paz, evoca los paseos otoñales de Don Bosco. Se realizó del 6 al 19 de noviembre de 1900 en una caravana de 60 personas entre Salesianos, alumnos internos y externos. La romería tuvo como meta el santuario de la Virgen de Copacabana a la orilla del lago navegable más alto del mundo, el Titicaca, en cuyas playas y aguas poco menos que heladas todo el año, a 4000msnm, se bañaron felices los alumnos. El viaje se hizo en un barco que en ocho horas hacía la travesía, más una jornada entera de viaje en carruajes y diligencias La meta religiosa tuvo varias celebraciones. Los viajeros son alojados en el convento de los

⁵⁴ *La preparación para las solemnes festividades sacudían a los remisos y llenaban de bríos a Superiores y Alumnos. El Director del Colegio asistía a los ensayos del Pequeño Clero que debía participar en la liturgia del altar y al de los cantores en la ejecución de la música escogida. No faltaban quehaceres para los menos dotados de aptitudes artísticas. Eran en esas ocasiones, los Colegios, verdaderas colmenas en las que cada niño, cada mozo tenían asignado un papel que desempeñar. Ibid., p. 36*

⁵⁵ *Crónica, La Paz, 1, p. 41.*

⁵⁶ Cf A. ARAMAYO, *Los Salesianos en Bolivia*, I, p. 52, refiere in extenso esta fiesta.

⁵⁷ Cf *Crónica, La Paz, 1, p. 41.*

Franciscanos⁵⁸. Se menciona igualmente un gran paseo inaugurando el tren recientemente instalado, que condujo a toda la comunidad del colegio a la población lacustre de Guaqui en las orillas del mar interior de Bolivia, el Titicaca. Los destinos de estos paseos abrían un espacio de expectativa para los alumnos, quienes polarizaban su entusiasmo en la vida diaria y en el cumplimiento de sus cotidianos deberes en vista de estos merecidos y apreciados descansos en que participaba toda la comunidad.

7. La visita de Don Pablo Albera a Bolivia, en nombre de Don Rúa

La visita extraordinaria a la obra salesiana de La Paz la realizó Don Paolo Albera y Don Gusmano en el conjunto de visitas programadas partiendo desde Valparaíso Chile el 19 de febrero 1902, a Iquique y Arequipa Perú, de donde continuaron para La Paz en Bolivia el 24 de marzo, con retorno a Arequipa el 1º de abril para dirigirse posteriormente a Lima⁵⁹. En el mes de abril del 1902 el Visitador extraordinario para las obras de América: Don Paolo Albera, escribía a Don Giulio Barberis desde Arequipa sus impresiones sobre su visita a algunas casas salesianas situadas geográficamente entre la confluencia de Chile, Perú y Bolivia⁶⁰. Al referirse a la obra salesiana de La Paz dice textualmente:

«La Paz va discretamente bene per l'energia di D. Reyneri. Il suo braccio energico salverà i coadiutori pesimamente abituati al tempo di D. Costamagna, Filippello voleva uscire, ora pare tranquillizzato. Questo istituto pare molto più salesiano di altri. Regna in generale molta unione, l'allegria ed amore ai superiori. Lo stato finanziario è pure bastante fiorito. Le autorità sono sempre molto affezionate ai salesiani. Preghiamo perché continui sempre a camminare a quel modo la casa di La Paz, e si farà molto bene⁶¹».

Sólo fue visitada la obra salesiana de La Paz, ya que las dificultades de la altura altiplánica y la distancia por tierra, por lo menos seis días de pésimo recorrido entre La Paz y Sucre, impidieron la programación de la visita a Sucre.

La confianza con que eran tratados los temas referidos al personal salesiano rodea de mucha discreción las descripciones sobre los hermanos⁶². Sin embargo se percibe la preocupación con la que tanto Don Paolo Albera como Don Barberis, veían los problemas de disciplina religiosa, de organización interna de las

⁵⁸ *Crónica*, La Paz, núm. I, pp. 37, 38.

⁵⁹ Paolo ALBERA – Calogero GUSMANO, *Lettere a don Giulio Barberis durante la loro visita alle case d'America (1900-1903)*. Introduzione, testo critico e note a cura di Brenno Casali. Roma, LAS 2000, pp. 250-251.

⁶⁰ *Ibid.*

⁶¹ *Ibid.*, lettera 81, escrita el 6 de abril 1902 desde Arequipa.

⁶² ASC Roma – Pisana, Correspondencia de la época con Don Giulio Barberis y Don Pablo Albera, (1896–1922), consultas realizadas a través del P. Francisco Castellanos.

comunidades, de ejercicio concreto de la autoridad en la comunidad.

Se entreen las dificultades internas de la vida comunitaria salesiana en los escritos de Don Calogero Gusmano, quien completa con su visión personal lo que juntos, Don Paolo Albera y él encontraron en su visita a la Paz.

«A La Paz le cose vanno bene; certo non per amore, ma per timore, almeno da parte dei coadiutori. D. Reyneri mai più avrei immaginato che sarebbe riuscito quello che è riuscito. Gli si rimprovera che le sue sgridate forti le fa subito, in pubblico e a chi se le merita; ma tutti riconoscono che sono meritate, imparziali, non provenienti da preconcetti o altro e quasi nessuno se ne lamenta»⁶³.

8. Aportaciones culturales de la educación salesiana en Bolivia

La carencia de textos para la instrucción primaria, y la sensibilidad salesiana de quienes percibían la importancia de ofrecer a la educación pública de Bolivia un instrumento adecuado, de índole popular, induce a Don Reyneri, director del Colegio Don Bosco de La Paz, para redactar textos escolares de amplia difusión al alcance de los alumnos. En 1903 presenta al Concejo Municipal tres textos para instrucción primaria. Uno de ellos contenía la Historia y Geografía de Bolivia con un apéndice que incluía la pequeña Biografía de los personajes más célebres de la historia sudamericana. El segundo trataba de la Geografía Física, Política y Astronómica. El tercero era un tratado de Gramática Castellana. Sobre estos libros se expresa el mismo Don Reyneri: «*En ellos no hay que buscar originalidad, pero sí, una didáctica especial y nueva, fruto de una larga experiencia*»⁶⁴. Los textos recibieron buena acogida, fueron aprobados y adoptados en las escuelas que estaban bajo su jurisdicción, significando para los salesianos, en la persona de Don Reyneri, la oportunidad para contribuir de alguna manera a la propagación de la Instrucción Pública, sobre la que reconocía que estriba el bienestar de la nación. En años posteriores fueron escritos otros libros en los que participó el P. Floriano Giebel. El P. Aramayo, comenta y lamenta en su obra, *que no hayan llegado hasta nosotros*, constando sin embargo la aportación cultural de los salesianos a la educación primaria pública, por los documentos respectivos de presentación y aprobación⁶⁵.

Además de los coadjutores, quienes compartían la vida de la Comunidad Religiosa, los salesianos trajeron a Bolivia los primeros ingenieros agrónomos egresados de Brescia Italia⁶⁶. Añadamos a estas aportaciones el nombramiento que re-

⁶³ *Ibid.*, lettera 82, escrita desde Arequipa el 6 de abril de 1902, p. 295.

⁶⁴ Cf *Copiador*, La Paz, núm 1, p. 220.

⁶⁵ Cf A. ARAMAYO, *Los Salesianos en Bolivia*, I, p. 105, en donde incluye la presentación y aprobación de los textos, tanto del Honorable Concejo Municipal, como del Cancellario de la Universidad, en 1903.

⁶⁶ Ingeniero Jacinto Calaba en 1904, Fernando Mercy en 1906, así como el Ingeniero agrónomo Cornacchia, egresados de la Colonia Agrícola de Remedillo Spra Brescia, dirigida por el sacerdote Giovanni Bonsignori. Cf A. ARAMAYO, *Los Salesianos en Bolivia*, II, p. 56.

cibió por varios años el Salesiano, entonces estudiante de teología llegado a La Paz en 1905, Víctor Marchant, luego sacerdote, como Director de Higiene Municipal y de Meteorología de La Paz⁶⁷. El gobierno le encomendó la redacción de un texto de Higiene Popular con 10,000 ejemplares, así como la formación de cuadros y módulos para el registro civil y el servicio de estadística de la nación⁶⁸.

Si bien las obras realizadas cubrieron las ciudades de La Paz y Sucre, siempre estuvo en la mente de los salesianos extender el servicio educativo a otras zonas de Bolivia, constandingo peticiones muy concretas para establecer obras en Oruro, Potosí, previo estudio de la aptitud de las regiones para escuelas agrícolas, y otras que el Gobierno pretendía fundar y ofrecer a los salesianos en Tarija y el Beni⁶⁹.

El aprecio y reconocimiento al trabajo salesiano se tradujo en benemerencias concretas conferidas a algunos salesianos. El P. Pedro Marabini fue nombrado en 1915 Socio Activo de la Sociedad Geográfica de La Paz, en mérito a sus estudios y conocimientos geográfico-históricos de la región de la Tierra del Fuego y Puntarenas donde trabajó varios años, antes de su llegada a Bolivia. Un elogio del Cardenal Gasparri le fue enviado por la vida que escribió del Primer Internuncio de Bolivia, Mons. Rodolfo Carola, titulada «El Apóstol de Bolivia»⁷⁰.

CONCLUSION

El recorrido histórico documental realizado entorno a las obras salesianas de La Paz y Sucre en Bolivia, en el período 1896 – 1922, nos ha situado frente a la implantación, desarrollo, consolidación y crecimiento interno de la educación salesiana, en dos obras muy representativas. Dos escuelas profesionales de artes y oficios surgidas en esta nación andina y altiplánica con su peculiar historia, llena de esfuerzos por superar el ancestral rezago que ha vivido desde la Colonia española y en su primer siglo de vida independiente. Se inicia así un trabajo que beneficia un sector de juventud, que crea una espiral de ascenso y de integración positiva a la vida social de la joven nación. Una propuesta salesiana de *educación integral*, a partir de la vida diaria de la Comunidad Salesiana, que introduce a los jóvenes en el mundo del trabajo y de su vida profesional, con un patrimonio de experiencia y vivencia religiosa, con un amplio bagaje cultural extraído de la reflexión teórica y con la capacidad y habilidad desarrollada en la práctica del propio taller. Obras de las que no hay antecedentes o semejantes en Bolivia, ya que, desde la invitación para trabajar los salesianos, son vistas por las autoridades gubernamentales de la nación como signo representativo para promocionar a la ju-

⁶⁷ *Ibid.*, p. 56, e p. 119.

⁶⁸ El P. Marchant era especialista en la ciencia de Higiene y Bacteriología, así como en estadísticas demográficas. *Documentos*, La Paz, Núm. 4, documento 40, 41.

⁶⁹ *Crónica*, La Paz, Núm 1, p. 97.

⁷⁰ *Crónica*, La Paz, Núm 2, p. 117.

ventud a la vida del trabajo profesional. Ambos Colegios se convierten en un significativo testimonio de solidaridad nacional, al no contar con obras análogas.

La instancia salesiana amalgama los elementos de una educación integral, teórica y práctica, religiosa y social, de disciplina en la vida diaria y simultáneo clima y ambiente de familia de salesianos y alumnos. Hemos hecho alusión a dificultades y tensiones que envolvieron el devenir de estas obras, vinculadas particularmente a la evolución histórica de los fermentos internos que vivía Bolivia en esta época. El entorno político hacía vulnerable el aprecio por esta obra, ya que contando con el apoyo de las autoridades y gobernantes de turno, la situación precaria de la economía nacional, impedía la entrega de los subsidios económicos indispensables para la gestión de la vida ordinaria de los colegios. Ambas obras tuvieron siempre condicionada su marcha a los pagos de pensiones a las que el gobierno se había comprometido para la atención y manutención alimenticia de los alumnos internos, becados oficialmente, pero muchas veces sin contar la obra con los ingresos respectivos pactados con los ministerios responsables de entregarlos. De este hecho se derivaban restricciones y limitaciones en la alimentación y a la vez condicionaban la adquisición de maquinaria, herramientas y equipo que de cualquier manera pudieron ser adquiridas e importadas desde Europa, con grandes sacrificios y renunciaciones que repercutían en la manutención ordinaria de los alumnos.

Los éxitos y realizaciones de los salesianos que trabajaron, estuvieron vinculados a la dinámica interna de la comunidad religiosa, organizada, conducida y representada por el Director Salesiano de turno⁷¹. La continuidad que constatamos en la dirección de las obras, favorecieron la estabilidad y la continuidad de un estilo educativo que tuvo signos documentados de prestigio, liderazgo, aprecio y proyección «ad intra» y «ad extra» de la comunidad. No se evidencian en los documentos analizados aspectos problemáticos o conflictivos que vayan más allá de constatar la firmeza disciplinaria interna de las intervenciones del director de la comunidad⁷². El soporte de la vida religiosa salesiana comunitaria, apoyada en la

⁷¹ El minucioso trabajo analítico que realizamos en los Elencos Salesianos que nos proporcionó el Archivo Salesiano Central de Roma, nos consciente ilustrar en forma estadística la continuidad de estas comunidades salesianas y la constitución interna del personal religioso. Desde la fundación de La Paz hasta 1922 aparecen los nombres de 68 salesianos, muchos de ellos en formación o en etapas de inserción a la Congregación. En Sucre tenemos en cambio 57 personas. Dado el intercambio de ambientes de trabajo y los cambios de comunidad, estos nombres corresponden a 85 salesianos, de los cuales 26 trabajaron sólo en Sucre y 32 sólo en La Paz. De todos los salesianos nombrados en los Elencos 1896-1922, hemos encontrado en el Necrologio Salesiano solamente 67. Este indicador nos proporciona un alto índice de perseverancia religiosa de los salesianos que trabajaron en estas obras.

⁷² Nótese a este propósito la positiva valoración de Don Pablo Albera y Don Calogero Gusmano, que en la espontaneidad de sus comentarios a Don Barberis, evidencian la integración comunitaria y el rol de firmeza disciplinaria del Director en sus intervenciones con los hermanos. Cf P. ALBERA – C. GUSMANO, *Lettere a don Giulio Barberis...*, lettera 68,78, 80, 81.

fidelidad a las prácticas de piedad prescritas en las constituciones y reglamentos, fueron capaces de sostener la entusiasta entrega de cada uno de los salesianos.

La prensa escrita de la época se hacía eco de la vida del colegio con amplias reseñas de las fiestas y solemnidades realizadas y vividas por la comunidad, que evidenciaban siempre el aprecio colectivo y el reconocimiento social por la obra. Constan igualmente los recortes de periódicos con detracciones lanzadas a la Obra de los Salesianos, que no lograron impactar negativamente ni frenar el aprecio común por los Colegios⁷³.

La franja de destinatarios concretos de la obra se conserva inalterada, ya que la proveniencia de los internos no cubría solamente el área urbana de La Paz y Sucre, sino que recibía alumnos que llegaban de otras provincias, cuya capacitación profesional y preparación para la vida se realiza en estos colegios, que abrieron para ellos nuevos horizontes en el mundo del trabajo.

La educación salesiana en Bolivia encontró su espacio en la experiencia de la educación pública de Bolivia, tanto más que los Directores Salesianos se preocuparon por responder a las instancias reglamentadas por las autoridades educativas nacionales, y a la vez por ofrecer a la nación textos adecuados para impartir la enseñanza de las asignaturas culturales indispensables para integrar conocimientos teóricos académicos y experiencia práctica de los talleres.

FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

Archivo Inspectorial Salesiano de Cochabamba. Documentos de la época.

- *Crónica del Colegio Don Bosco La Paz*, Libro I, Archivo Inspectorial Cochabamba
- *Crónica del Colegio Don Bosco La Paz*, Libro II, Suplemento, Archivo Inspectorial Cochabamba
- *Crónica del Colegio Don Bosco, Sucre*, Libro I y II, Archivo Inspectorial Cochabamba
- *Títulos de Propiedad La Paz*, Archivo Inspectorial Cochabamba, Vol. II
- *Título de Propiedad Sucre*, Archivo Inspectorial Cochabamba
- *Documentos La Paz*, Archivo Inspectorial Cochabamba
- *Documentos Sucre*, Archivo Inspectorial Cochabamba

Otros Archivos Consultados

- *Archivo Inspectorial Salesiano* de Lima – Perú
- *Archivo Eclesiástico del Arzobispado* de La Paz

⁷³ A. ARAMAYO, *Los Salesianos en Bolivia*, II, pp. 60-63. Dedicó estas páginas a evidenciar hechos de diversa índole, que provocaron intervenciones de la Prensa, a las cuales hubo la firme defensa con las razones indiscutibles que aclaraban a la opinión pública la parcialidad de los comentarios.

- *Archivo Eclesiástico de la Diócesis de Sucre*
- *Hemeroteca de la época: El diario*
- *Archivos nacionales de La Paz*

- *Bolletino Salesiano*. Turín, Italia. Varias reseñas de crónicas relacionadas con estas fundaciones. Agosto 1890, pág. 226 y siguientes.
- *Boletín Salesiano*, Noviembre 1896 pág 242-244,
- *Boletín Salesiano*, Diciembre 1896 pág. 250-262
- *Boletín Salesiano*, Febrero 1897, pág 51
- *Boletín Salesiano*, Septiembre 1897, pag 236
- *Boletín Salesiano*, Septiembre y octubre 1898, pág 243

BIBLIOGRAFIA GENERAL

ALBERA PAOLO – GUSMANO CALOGERO, *Lettere a don Giulio Barberis durante la loro visita alle case d’America (1900-1903)*, Introduzione, testo critico e note a cura di BRENNO CASALI, LAS – ROMA, 2000.

ARAMAYO ZALLES ALBERTO, *Los Salesianos en Bolivia Tomo I*, Impreso en los Talleres – Escuela de Artes Gráficas de la Editorial Don Bosco, La Paz, Bolivia 1976.

ARAMAYO ZALLES ALBERTO, *Los Salesianos en Bolivia Tomo II*, Impreso en los Talleres – Escuela de Artes Gráficas de la Editorial Don Bosco, La Paz, Bolivia 1988.

ARGUEDAS ALCIDES, *Historia General de Bolivia*, Editorial Juventud, La Paz, Bolivia 1998.

ASC Roma – Pisana. *Elenco generale della Società di S. Francesco de Sales*. Torino, Direzione Generale Opere Salesiane. 1896...1925.

BAPTISTA MARIANO, *Obras Completas*, Tomo I, *El Gobernador*, pág 179.

BARBERIS GIULIO, *Lettere a Don Paolo Albera e a Don Calogero Gusmano durante la loro visita alle case d’America (1900-1903)*, Introduzione, testo critico e note a cura di BRENNO CASALI, LAS – ROMA, 1998.

CERIA EUGENIO, *Annali della Società Salesiana*. Vol I y II. Società Editrice Internazionale, Torino.

D’ANNA Vicente, *Para no olvidar cien años de Historia Salesiana en Bolivia*, Publicación sobre Historia Salesiana de Bolivia en el Centenario de la llegada de los Salesianos a Bolivia 1996. Editorial Don Bosco, La Paz 2000.

FINOT ENRIQUE, *Nueva Historia de Bolivia*. Editorial Juventud, La Paz, Bolivia 1998.

GUZMAN AUGUSTO, *Historia de Bolivia*, Octava edición actualizada, Editorial “Los amigos del libro”, La Paz-Cochabamba, Bolivia, 1998.

MARABINI PIETRO, *José Bonelli el Maestro Salesiano*, La Paz, Escuela Tip. Salesiana 1941.

Escritos conmemorativos del Centenario Salesiano en Bolivia 1896 – 1996.

Salesiani Defunti dal 1864 al 2002, Società di San Francesco di Sales, Editrice S.D.B., Direzione Generale Opere Don Bosco, Roma, 2003.

PEREZ ELIZARDO, *Warisata La escuela Ayllu Un momento de la liberación del indio*, Empresa Industrial Grafica E. Burillo, La Paz Bolivia, 1963.

PRELLEZO J.M., *Valdocco nell' Ottocento. Tra reale e ideale (1866-1889)*. Documenti e testimonianze, Roma, LAS, 1992.

TRIGO CIRO FELIX, *Reseña Constitucional Boliviana*. Editorial Atenea, La Paz, Bolivia 2003.

VALENCIA VEGA ALIPIO, *Historia Política de Bolivia*, 7 Tomos, Editorial Juventud, La Paz, Bolivia 1986.

VAZQUEZ MACHICADO HUMBERTO Y GISBERT JOSE Y TERESA, *Manual de Historia de Bolivia: Actualizada y aumentada*. Quisbert y Cía S.A., La Paz, Bolivia, 2003.